

Serie “Encontrarse con Dios en el altar” (Un estudio del libro de Levítico)

Semana 3: La obediencia y el don del arrepentimiento

16 de noviembre de 2025

Levítico 10:1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus incensarios, pusieron fuego en ellos y añadieron incienso; y ofrecieron fuego no autorizado ante el SEÑOR, en contra de su mandato. 2 Entonces salió fuego de la presencia del SEÑOR y los consumió, y murieron delante del SEÑOR. 3 Moisés le dijo a Aarón: «Esto es lo que el SEÑOR dijo cuando afirmó: “Entre los que se acercan a mí seré santo; a los ojos de todo el pueblo seré honrado”».

Aarón guardó silencio. 4 Moisés llamó a Misael y Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: «Vengan acá; saquen a sus primos fuera del campamento, lejos de la entrada del santuario». 5 Ellos vinieron y los sacaron, aún con sus túnicas, fuera del campamento, como Moisés les había ordenado. 6 Entonces Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No se dejen el cabello desaliñado ni rasguen sus vestidos, pues morirán y el Señor se enojará con toda la comunidad. Pero sus parientes, todos los israelitas, podrán llorar por aquellos a quienes el Señor ha destruido con fuego. 7 No se alejen de la entrada de la Tienda de Reunión, pues morirán, porque el aceite de la unción del Señor está sobre ustedes». Ellos hicieron como Moisés les dijo.

Introducción

Estamos estudiando el libro bíblico de Levítico. Es el tercer libro de nuestras bibles y trata casi por completo sobre el sistema religioso y las leyes del antiguo Israel.

- La razón por la que estudiamos este libro es porque demuestra hasta qué punto un Dios santo, poderoso y creador está dispuesto a llegar para tener una relación con las personas que ama.
- Levítico demuestra cómo las personas pecadoras pueden tener una relación profunda y duradera con un Santo Dios y el libro de Levítico son una imagen de lo que Jesús hizo 1500 años después, abriendo un camino para que nosotros, como personas pecadoras, tengamos una relación profunda con nuestro santo creador.
- El altar desempeñaba un papel central en este sistema de leyes para la nación israelita en cuanto a cómo debían conocer a Dios y seguirlo.

Hemos subtitulado esta serie « Encontrándonos con Dios en el altar». Fue en el altar donde los israelitas fueron invitados a encontrarse con Dios y permitirle transformar sus vidas. Y si bien ya no ofrecemos sacrificios físicos como lo hacía Israel, Dios aún nos invita a encontrarnos con Él en el altar. Independientemente de tu experiencia con el altar, en esta serie, cuando hablemos del altar, nos referiremos a él como un lugar donde se encuentra Dios.

Es, sencillamente, el lugar donde tenemos la oportunidad de entregarnos a Dios para conocerlo y ser transformados. Es el acto de acercarnos a Dios para reconocer quién es él, quiénes somos nosotros y las implicaciones que esto tiene para nuestra vida actual.

- Pero hoy vamos a examinar una de las pocas historias narrativas del Levítico, y una Eso resulta un tanto desconcertante. Esperemos poder aclararlo.
- ¿Cuántos de ustedes han oído hablar del “Código Sangriento”? Se trataba de una serie de leyes del siglo XVIII y principios del XIX en Gran Bretaña que imponían la pena de muerte por más de 200 delitos.
- Si bien algunas tenían sentido, como la ejecución por asesinato, muchas otras fueron incluidas, como Hurto, robo de más de 40 dólares (en valor actual), tala de ciertos árboles, robo en un barco naufragado, etc. Parece completamente absurdo aplicar sanciones tan severas a infracciones aparentemente menores.

En algunas partes del mundo, convertirse de una religión a otra puede ser un delito capital. Robar puede resultar en la amputación de una mano o un pie. El adulterio puede conllevar la pena de muerte.

- La mayoría de ustedes han visto u oído historias de padres cuyos castigos a sus hijos La desobediencia fue mucho mayor de lo que el niño realmente hizo.
- En Estados Unidos, la octava enmienda prohíbe de hecho los abusos o cruelezas excesivas. castigo.

- Al leer Levítico, llegamos al capítulo 10 y es como si todo el relato tomara un giro inesperado.

Un giro muy oscuro (que recuerda a la gente quién era Aarón).

Levítico 10:1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus incensarios, pusieron fuego en ellos y añadieron incienso; y ofrecieron fuego no autorizado ante el SEÑOR, en contra de su mandato. 2 Entonces salió fuego de la presencia del SEÑOR y los consumió, y murieron delante del SEÑOR. 3 Moisés le dijo a Aarón: «Esto es lo que el SEÑOR dijo cuando afirmó: "Entre los que se acercan a mí seré santo; a los ojos de todo el pueblo seré honrado"».

Cada vez que leía esto de joven, pensaba que la pena era excesiva. Casi

Parece que Dios estaba teniendo una rabietas.

- Sin embargo, este acto divino tan deliberado demostraba algo que debería ser ambas cosas

Una experiencia que invita a la reflexión y a la liberación. Que mi obediencia le importa a Dios.

Texto principal del sermón

- Para comprender mejor esta historia, demos un paso atrás y observemos el panorama general.

Nadab y Abihú fueron dos de los cuatro hijos de Aarón. Aarón era el hermano mayor de Moisés y su portavoz ante el faraón, además de una figura clave en la liberación de Israel de Egipto.

Cuando salieron de Egipto y se encontraron con Dios en la montaña del desierto, él y sus hijos formaban parte de la causa. de unos pocos elegidos que tuvieron la oportunidad de experimentar algo que ninguno de nosotros jamás ha experimentado.

Éxodo 24:1 Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Sube a donde está el Señor, tú, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel....». 9 Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y los setenta ancianos de Israel subieron 10 y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había algo parecido a un pavimento de lapislázuli, tan azul como el cielo. 11 Pero Dios no alzó su mano contra estos ancianos de los israelitas; vieron a Dios, y comieron y bebieron.

- ¡Aarón y sus hijos VIERON A DIOS! Una experiencia que los habría impactado profundamente. Quizás Nadab y Eliú fueron incluidos simplemente porque Aarón era su padre, pero aun así lo vivieron.

• Cuando Dios le dio la ley a Israel y designó personas para que actuaran como sacerdotes, intermediarios y mediadores entre Dios y la nación, Aarón se convirtió en el primer sumo sacerdote y sus hijos fueron llamados a esta santa vocación del sacerdocio.

Éxodo 28:1 "Haz que tu hermano Aarón te traiga de entre los israelitas, junto con sus hijos Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, para que me sirvan como sacerdotes.

- Cuando leemos Éxodo 28, todo el capítulo está dedicado a cómo hacer las prendas que

Se suponía que debían usarlos cuando venían a cumplir con sus deberes sacerdotales.

Éxodo 28:43 Aarón y sus hijos deberán ponérselas cada vez que entren en la tienda de reunión o se acerquen al altar para ministrar en el Lugar Santo, para que no incurran en culpa y mueran. «Esta será una ordenanza perpetua para Aarón y sus descendientes.

Dios los escogió como los primeros sacerdotes. Sus deberes les fueron asignados. Les fueron dados instrucciones sobre lo que iban a hacer, incluyendo cómo presentar ofrendas a Dios (recuerden, estaban representando a un pueblo pecador ante un Dios santo y representando a un Dios santo ante un pueblo pecador).

Éxodo 30:7 «Aarón quemará incienso aromático sobre el altar cada mañana, cuando atienda las lámparas. 8 También quemará incienso al atardecer, cuando encienda las lámparas, para que el incienso arda continuamente delante del Señor por las generaciones venideras. 9 No ofrecerás sobre este altar ningún otro incienso, ni holocausto, ni ofrenda de cereal, ni derramarás sobre él ninguna libación.»

En los capítulos 8 y 9 de Levítico se registra la ceremonia de ordenación e instalación de Aarón y sus hijos. Allí fueron ordenados por Dios para comenzar su ministerio sacerdotal.

Levítico 8:30 Entonces Moisés tomó del aceite de la unción y de la sangre del altar y los roció sobre Aarón y sus vestiduras, y sobre sus hijos y sus vestiduras. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y sus vestiduras.

Aarón y sus hijos, que habían visto a Dios, fueron elegidos por Él para una misión santa y especial. El evento de su consagración fue significativo.

Levítico 9:1 Al octavo día Moisés convocó a Aarón y a sus hijos y a los ancianos de Israel.

2 Él le dijo a Aarón: "Toma un becerro para tu ofrenda por el pecado y un carnero para tu holocausto, ambos sin defecto, y preséntalos delante del SEÑOR.

Para demostrar la gravedad de esto, Dios les dijo que si hacían todo lo que Dios les mostraba,

Conságrenlos para el ministerio, y verán la gloria de Dios.

6 Entonces Moisés dijo: "Esto es lo que el SEÑOR les ha mandado hacer, para que la gloria del SEÑOR se manifieste ante ustedes".

- A lo largo del capítulo nueve, vemos a Nadab, Abihú y sus hermanos íntimamente involucrados en la ceremonia que puso de manifiesto la importancia y la seriedad de su nombramiento por parte de Dios.

- Se ve una y otra vez cómo, a medida que Aarón era consagrado como sumo sacerdote, los hijos formaban parte de todo este proceso.

- Lo que ocurrió al final de la ceremonia fue espectacular.

Levítico 9:22 Entonces Aarón alzó las manos hacia el pueblo y lo bendijo. Después de ofrecer el sacrificio por el pecado, el holocausto y la ofrenda de paz, descendió. 23 Moisés y Aarón entraron entonces en la tienda de reunión. Al salir, bendijeron al pueblo; y la gloria del Señor se manifestó a todo el pueblo. 24 Salió fuego de la presencia del Señor y consumió el holocausto y las porciones de grasa que estaban sobre el altar. Al ver esto, todo el pueblo gritó de alegría y se postró rostro en tierra.

Esto habría sido increíble de ver y experimentar. Fue tan impresionante que me dejó sin aliento.

La gente quedó atónita. No podían permanecer en silencio.

- Se encontraron con la presencia de Dios. Vieron su santidad y su poder.

Dios se había dado a conocer al pueblo. Estaba entre ellos. Podían conocerlo.

Y Nadab y Abihú están en medio de todo esto.

- Y entonces, Nadab y Abihú, que habían visto comer en la presencia misma de Dios, que habían sido designados para un puesto muy alto, que habían escuchado todas las instrucciones, que habían sido consagrados para servir como sacerdotes y que habían participado en todo el proceso de purificación solo unos días antes.

Levítico 10:1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron sus incensarios, pusieron fuego en ellos y añadieron incienso; y ofrecieron fuego no autorizado ante el SEÑOR, en contra de su mandato. 2 Entonces salió fuego de la presencia del SEÑOR y los consumió, y murieron delante del SEÑOR.

- El fuego no autorizado era cualquier cosa ofrecida a Dios que estuviera fuera de Su instrucción, impura en Motivo, o impuro por naturaleza. No se nos dice específicamente qué hicieron, pero no honraron a Dios ni obedecieron sus mandamientos.

El tabernáculo demostraba de manera singular la santa presencia de Dios con Israel, y el pecado y la desobediencia no tenían cabida allí porque el pecado no puede existir en la presencia de Dios.

Esto no es un evento aleatorio. Dios no está siendo caprichoso. Estaba dejando algo claro en mí. toda la nación israelita, lo cual sigue siendo cierto hoy en día.

I. La obediencia le importa a Dios.

¿Obediencia a qué? A los caminos de Dios. La ley que le dio a Israel eran sus instrucciones sobre cómo vivir.

El camino de Dios.

¿Te has preguntado alguna vez por qué Dios impuso tantas leyes que los israelitas debían seguir? Puede parecer que Dios era un pedante, que intentaba arruinarles la diversión, que les dificultaba obedecerle.

Mucha gente hoy ve el seguir a Dios de la misma manera. Todas esas cosas que se supone que debemos o no debemos hacer son tan pesadas. Hacen la vida difícil. Le quitan la gracia. No puedo cumplirlas todas y, la verdad, no quiero.

- Hay dos razones importantes por las que Dios estableció todas estas reglas (como las que Nadab y Abihú quebrantaron) que siguen siendo válidas hoy en día.
- El primero retoma lo que hablamos durante las dos primeras semanas.

A. Dios siempre demuestra la necesidad de Él. Dios es santo. Es perfecto. Es poderoso y está muy por encima de nosotros, puro y perfecto. Nosotros no lo somos. Él quiere demostrar lo que se requiere para que un pueblo pecador pueda tener una relación con un Dios santo.

- Pero como Jesús habló y como Pablo escribió, nuestra naturaleza pecaminosa hace imposible Hay que ser lo suficientemente santo para tener una relación con Dios. Por eso necesitamos los sacrificios y por eso necesitamos a Jesús.

Cuando Dios castigó a Nadab y Abihú, les mostró a todos que acercarse a Dios no es algo que se deba tomar a la ligera. Él es santo; nosotros no. Quería que comprendieran la santidad de Dios, la gravedad de su pecado y desobediencia, y la enorme distancia que los separaba.

B. Dios sabe que sus caminos dan vida. Dios es nuestro creador. Quien mejor conoce el funcionamiento de algo es quien lo creó. Él sabe cómo es. Sabe qué nos hace sentir más plenos, felices y seguros.

Creemos saber qué nos hará más felices, realizados y seguros. Un vistazo rápido.

Los ejemplos que nos rodean deberían mostrar lo mal que se nos da esto. Nadab y Abihú decidieron que los caminos de Dios eran solo «sugerencias» y que su posición privilegiada les permitía no seguirlos. • Cuando pensamos así, empezamos a creer que Dios es anticuado y que solo busca ser un obstáculo.

aguafiestas cósmico.

- A veces actuamos como si Dios tuviera una larga lista de cosas que se deben y no se deben hacer y luego creara a las personas para Síganlos.

Dios creó a la humanidad. Él nos diseñó. Luego, cuando pecamos y demostramos ser incapaces de vivir una vida santa, en comunión con Dios, nos dio las leyes, las reglas y las directrices sobre cómo vivir la vida que él diseñó.

- Y el hecho de que TÚ creas que tienes la vida perfecta resuelta no significa que tengas razón.

El requisito de obediencia perfecta se cumplió en Jesús.

- Como hemos visto a lo largo de esta serie, se cumplió el requisito de obediencia perfecta en Jesús.

Juan 14:31 . . . Amo al Padre y hago exactamente lo que mi Padre me ha mandado.

Filipenses 2:8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡incluso la muerte en la cruz!

Romanos 5:19 Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de un solo hombre muchos serán constituidos justos.

- Jesús fue el perfectamente obediente.
- Tu obediencia importa. No porque podamos ganar algo —nunca podremos ganar la salvación—, sino porque nuestro santo Dios, nuestro Salvador que murió por nosotros, nos llama a una vida superior.
- Dios nunca hace la vista gorda ante nuestra desobediencia.
- La desobediencia deshonra a Dios.
- La desobediencia nos pone en oposición a Dios.
- La desobediencia me coloca en el lugar de Dios al ponerme a mí en primer lugar.
- La desobediencia destruye la relación.
- La desobediencia conduce a la esclavitud y a las maldiciones.

- ¡La desobediencia es pecado!

La desobediencia es destructiva. Tu desobediencia, la mía y la tuya, pasada y presente, causó la muerte del único ser perfecto que nos ama. Pablo, al escribir sobre esto, dijo:

Gálatas 5:17 Porque el deseo de la carne es contrario al Espíritu, y el del Espíritu es contrario a la carne.

El pecado es todo aquello que hacemos en contra de los caminos de Dios. Y según Jesús, el camino de Dios es amarlo con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Y cuando vivimos en contra de esto, vivimos en desobediencia y pecado. He aquí por qué es así. grave.

Juan 8:34 Jesús les respondió: "En verdad, en verdad les digo, todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado".

Cada vez que elegimos pecar, elegimos vivir esclavizados al pecado. No te engañes: eres un esclavo de ese pecado. Esclavo de algo. Y si no es a Dios, es al pecado.

- Lo que suele ocurrir con los seguidores de Jesús es que han sido perdonados, han invitado a Jesús a entrar en sus vidas, pero luego reprimen ciertas partes de su vida y continúan siendo desobedientes en esas áreas.

Nadab y Abihú fueron fulminados por su irreverente desobediencia. Para nosotros es demasiado Es fácil apoyarnos en la gracia de Dios en Jesús para justificar nuestra desobediencia. Jesús me ama. Me perdona. Y, después de todo, Dios se beneficia en gran medida de nuestra obediencia. • Pero cada decisión que tomamos nos encamina hacia la rebelión y la desobediencia, o bien es un acto de entrega y obediencia. Siempre nos lleva más allá.

- No somos estáticos. Porque el pecado y la desobediencia que no se corrigen te esclavizarán.

Dios les dijo a los israelitas que fueran santos, aunque sabía que no podrían serlo.

Completamente santo. Les ofreció sacrificios para que se acercaran a Dios, se arrepintieran, pagaran restitución y expiación, lo siguieran y se reconciliaran con Él.

Hoy, Jesús nos dice que seamos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. Excepto por nosotros, él no tiene Ya proveyó el sacrificio perfecto para pagar lo que debíamos pagar: el hijo obediente murió por nuestra desobediencia, para permitirnos seguir a Dios y estar en paz con él.

Él nos abrió un camino para cambiar de rumbo. ¿Cómo? Mediante la confesión y el arrepentimiento.

II. El arrepentimiento es un don de Dios para nosotros.

- Porque la confesión y el arrepentimiento son el camino de Dios hacia la libertad y la relación con Él.

Justo después de que Jesús les dijera a sus seguidores que practicar el pecado nos convierte en esclavos del pecado, dice este:

Juan 8:36 Así que, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres.

- Solemos imaginar la confesión y el arrepentimiento de forma negativa. Como algo desagradable que nos hace sentir mal. No queremos renunciar a lo que nos divierte. Creemos que dañará nuestra reputación y hará que la gente se burle de nosotros. Será un inconveniente.

Si piensas algo de esto, ¿te animo a que lo veas de otra manera? Cuando el Espíritu de Dios nos muestra nuestros actos de desobediencia y pecado, nos invita a confesar, arrepentirnos y encontrar la libertad. A encontrar la alegría. A liberarnos de aquello que, muchas veces, ni siquiera sabemos que nos ata. Es su don guiarnos hacia una vida mejor.

- Dijimos la semana pasada que toda esta serie se puede resumir en una sola palabra: rendición.
- Mi nivel de obediencia demuestra mi nivel de sumisión.

Conclusión

- Mi obediencia le importa a Dios y cuando fallamos en esto, él nos ha dado el don de arrepentimiento.
- Donde la desobediencia deshonra a Dios, la obediencia honra a Dios.
- Donde la desobediencia nos pone en contra de la voluntad de Dios, la obediencia nos alinea con su voluntad de Dios.
- La obediencia pone a Dios en primer lugar.
- Si bien la desobediencia acaba destruyendo la relación, la obediencia la fomenta.
- Donde la desobediencia conduce a la esclavitud y las maldiciones, la obediencia conduce a la libertad y bendiciones.
- La obediencia es VIDA.

El desafío que Dios te plantea hoy es el mismo que me plantea a mí. ¿En qué aspectos desobedeces? ¿A qué te aferras? ¿Qué te pide que entregues? ¿En qué áreas desea brindarte mayor libertad hoy?

Hoy les pido que se acerquen al altar para encontrar la libertad. Para confesar y arrepentirse. rendirse.

Todos tenemos estas cosas, sin importar cómo se vean. Y sí, probablemente podrías hacerlo sentado. Pero hay algo real en acercarse al altar para recibir el perdón y la libertad.

Hebreos 3:7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo: "Si hoy oís su voz, 8 no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto".

No imitemos a Nadab y Abihú, quienes desdeñaron y menospreciaron el amor y la santidad de Dios al persistir en la desobediencia voluntaria. En cambio, abracemos el don que trae libertad.